



¡ESPERANZA!

Una sola palabra que decir, no la única palabra.

MISIONEROS CLARETIANOS DE
SANTIAGO

III Capítulo Provincial
RETIRO INICIAL. REFLEXIONES.

INTRODUCCIÓN

1. Estamos en el Año de la Misericordia. Confiamos a María, Madre de Misericordia, Santa María de la Esperanza, nuestro tiempo de retiro y oración.
2. Pongo por delante vuestra buena disposición para estar aquí y dar lo mejor de vosotros mismos en la celebración de este III^{er} Capítulo Provincial de Santiago.
3. Contando con ello, creo que hoy solo debo decir una palabra para señalar lo esencial, lo importante, lo que hay que poner por delante de otros objetivos. La palabra es ESPERANZA.
4. En realidad creo que es la única palabra que, con mayor o menor acierto, he intentado vivir y transmitir durante mi servicio como provincial.

«Se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable,
gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente:
el presente, aunque sea un presente fatigoso,
se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta,
si podemos estar seguros de esta meta
y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino».
(Spe Salvi 1)

5. En la primera reunión con los sacerdotes de mi diócesis, el día de San Juan de Ávila en Mondoñedo, me preguntaron, entre otras cosas: “¿A qué tiene usted miedo?”. Inmediatamente respondí que tenía miedo a caer en el pesimismo y la desesperanza.
6. La esperanza supone la ineludible dimensión profética de nuestra vida y misión. Y la verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él (cf VC 84). No encuentro otra palabra mejor ni más adecuada ante este Capítulo, ante la oportunidad de asumir y aprovechar el impulso del último capítulo general, ante el momento eclesial esperanzador que estamos viviendo.
7. Va a cumplirse un año del XXV Capítulo General. Durante este tiempo hemos procurado transmitir el espíritu de ese acontecimiento congregacional, hemos leído, meditado, comentado y orado la declaración capitular. Sin duda ya ha tenido su eco. Sobre todo en la toma de conciencia de la necesidad de vivir desde nuestra identidad misionera. No olvidemos el título del documento: “testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio”. Misioneros que manifiestan la alegría del encuentro con Cristo en este seguimiento claretiano. Misioneros por tanto, de esperanza.
8. Es humano y no tiene misterio ni mérito, estar alegres cuando todo va bien, cuando corren vientos favorables. Pero la alegría de nuestra vida y misión, la esperanza que se desprende de nuestra identidad profética y misionera solo puede ser fruto de estar centrados en Cristo y leer la historia y las circunstancias en clave de fe. Aquí fe y esperanza se unen en perfecta armonía. A los que aman a Dios todo les sirven para el bien (Rm 8, 28). Algunas cosas se ven inmediatamente y otras necesitan su tiempo –a veces bastante tiempo– para descubrir que sirven para el bien. La esperanza se vive con amor y con fe.
9. Los que aman a Dios tienen la posibilidad de aprender a amar como Dios ama, tal y como muestra Jesús en el Evangelio, con misericordia. Así, podemos ser profetas de esperanza quienes centrados en Cristo, deciden entregar la vida a los demás, especialmente a los más débiles, por el dinamismo de la libertad, el amor, la fraternidad, la justicia y la misericordia cristianas.
10. Vamos a tener un rato de silencio, oración y reflexión esta mañana. Es un tiempo breve que nos puede ayudar a tomar conciencia de la relevancia y el sentido del Capítulo en este lugar de su celebración. Un tiempo para poner, en primer lugar, la clave de fe en la que tenemos que situarnos. Para que la invocación al Espíritu Santo sea, cuando se haga, confiada y sincera.

11. Para que el encuentro, el diálogo, las deliberaciones, las diferencias, las coincidencias, las elecciones, las conclusiones y la comunión no sean solo proyecto humano, sino también, y sobre todo, de Dios. Y si puede ser más de Dios, mejor. Él está siempre dispuesto y atento para colaborar. Nosotros solemos estar más despistados de esa colaboración.
12. En muchos momentos será conveniente detenerse y orar. Mirar a Dios para ver cómo mira él lo que se está pensando y haciendo. Poner los asuntos en el Corazón de la Madre, para que ella ponga el fuego del amor de Dios en lo que vais a hacer.

¿Cómo situarnos ante el acontecimiento de este capítulo provincial desde la esperanza?

13. Lo primero que se viene al pensamiento es tomar el pulso a la propia esperanza en este momento. ¿Soy un hombre de esperanza? ¿Somos una comunidad capitular esperanzada? ¿Somos una Provincia esperanzada? ¿Qué me impide y qué nos impide ser hombres de esperanza, misioneros de esperanza? ¿Cómo afrontarlo?
14. No son preguntas simples ni de respuestas rápidas. De hecho, a lo largo del Capítulo pueden surgir respuestas insospechadas que encierren esperanza.
15. Enseguida viene también al pensamiento esta pregunta: ¿Qué estilo de esperanza debemos fomentar entre nosotros, los misioneros claretianos de Santiago?
16. Volvamos al principio, a nuestros orígenes fundacionales y a lo que buscábamos sinceramente cada uno cuando entramos en la Congregación. No fuimos fundados, ni fuimos llamados a esta familia misionera para tener una vida fácil, cómoda, sin problemas. Fuimos fundados y convocados, como Claret y sus primeros compañeros para una misión que muchas veces es tarea difícil en unas circunstancias desafiantes. Ellos tuvieron las suyas. Nosotros hoy tenemos las nuestras. Ni más, ni menos. Y en su caso y en el nuestro, cobra sentido la profecía de la esperanza que se manifiesta y testimonia en la alegría evangélica.
17. El Documento del XXV Capítulo General fue finalmente denominado “Somos Misioneros”, *Missionarii sumus*, pero el título, como ya he recordado, es Testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio. Durante este año se ha hecho hincapié en nuestro “ser misionero”, como ha de ser. Pero el modo, el estilo, el testimonio, que solo puede surgir del encuentro con Cristo, es la alegría (EG 1). Estad siempre alegres en el Señor (Flp 3, 7- 4,1.4-9). Es el extraordinario desafío de la perfecta alegría.
18. Al hablar de alegría podemos hacerlo desde la convicción de que, en nuestra vida, quizá como en cualquier vida, quien busca tristeza, dificultades y desesperanzas, encuentra tristeza, dificultades y desesperanzas, pero quien busca alegría, soluciones y esperanza, encuentra alegría, soluciones y esperanza. Y esto no significa que con esa actitud desaparezcan los problemas, pero sabemos que esta es la única actitud que permite encontrar acertadas vías de solución. Y, por supuesto, no ha de ser mera actitud, sino fruto de la vivencia de la esperanza centrados en Cristo.
19. San Juan XXIII hizo una vez este comentario: «Algunos dicen que el papa es demasiado optimista, que solamente ve el lado bueno de las cosas, que únicamente resalta la parte mejor. Pues bien: sí. Es esta una actitud que considera providencial y que lo acerca a cuanto ha realizado Nuestro Señor Jesucristo mismo, que ha difundido admirablemente en torno suyo enseñanzas positivas y constructivas, aportando alegría y paz»¹. Y no me digáis que para hacer esto hay que ser Juan XXIII.

¹ S. JUAN XXIII, *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, V, Roma 1964, 405.

20. «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús»². Hay que tener bien presente que la fuente de la alegría es Dios mismo, un Dios que va haciendo camino con nosotros o con quien nosotros hacemos humildemente camino (cf. Míq 6,8).
21. San Francisco de Asís considera la *alegría espiritual* como un medio eficaz contra el mal. Lo que lleva a señalar la melancolía, la congoja, la desolación, la tristeza, el pesimismo, la queja continua como senderos de decadencia para la vida espiritual, para toda la vida.
22. El papa Francisco dijo en su Carta Apostólica con motivo del Año de la Vida Consagrada: «Donde hay religiosos hay alegría. Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado. (...) Espero que *despertéis al mundo*»³. En la carta une la alegría al despertar al mundo. ¿Cómo vamos a despertar al mundo si no estamos despiertos y alegres?
23. Benedicto XVI dice que la verdadera alegría consiste en sentir que un gran misterio, el misterio del amor de Dios, visita y colma nuestra existencia personal y comunitaria⁴.
24. Efectivamente, hay ocasiones en las que nos descubrimos sin la verdadera alegría y no somos hombres de esperanza. Y esto tenemos que desenmascararlo y desterrarlo. Para ello, será importante en algún momento denunciarlo –la denuncia es dinámica de profecía–, para no pactar con lo que nos aleja de Dios. Y hemos de hacerlo tanto si se da entre nosotros, como si ocurre entre la gente con la que compartimos misión y trabajo.
25. Así, hemos de superar cualquier forma de «autorreferencialidad» (cf. EG 8,94s). De ella dice el Papa Francisco que solo somos rescatados por el amor de Dios (cf. EG 8).
26. Hemos de evitar miradas autocomplacientes y egocéntricas (cf. EG 95; PC 2a).
27. Igualmente, si nos puede la nostalgia del pasado (cf. EG 108) y miramos más lo que tuvimos, o lo que queremos mantener o retener, siempre cosas o lugares.
28. Hemos de desterrar la queja estéril, el resentimiento, las divergencias que rompen la fraternidad o hacen más hincapié en lo que nos diferencia que en lo que nos une. También la mirada condenatoria sobre los otros.
29. Igualmente, debemos ir terminando con cualquier afán por buscar primeros puestos y la ambición de ejercer el poder entre nosotros, en lugar del servicio.
30. ¿Cómo no reconocer y esforzarnos por superar el orgullo de vivir solos? El orgullo de no escuchar, mientras exigimos que nos escuchen. El orgullo de no atendernos fraternalmente mientras exigimos ser atendidos. El orgullo de decidir por los demás sin contar con ellos, cuando tenemos poder decisorio. El orgullo de imponernos con el pretexto de buscar el bien de otros sin consultarles.
31. Lo mismo podemos decir del orgullo de una vida en la que Dios no es el centro y se abandonan los dinamismos espirituales. O del orgullo farisaico de una vida cumplidora, que tampoco tiene al Dios de Jesucristo en el centro y juzga a los demás severamente sin creer en sus posibilidades de cambio.
32. O si nos dejamos llevar de un deseo de bienestar mental que adormece la entrega misionera con una actitud engañosa de jubilación automerceda y siempre anticipada o muy anticipada. El papa habló en Cracovia de jóvenes con parálisis o atontados por el diván de la comodidad.

² FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 1.

³ FRANCISCO, *Carta Apostólica Testigos de la alegría con ocasión del Año de la VC* II.1, Roma 2014.

⁴ Cf. BENEDICTO XVI, *Angelus*, 13 de diciembre de 2009.

33. ¿Qué decir cuando nos calla el temor a las consecuencias de proclamar en voz bien alta la verdad y la justicia, neutralizando así nuestra vocación profética?
34. ¿Qué decir cuando nos atrapa el enardecimiento desmesurado de una ideología?
35. Y por supuesto creo que hemos de denunciar y desterrar cuanto suponga resaltar los defectos de esta forma vida, de esta Congregación, de esta Provincia, de los hermanos con desprecio o desafecto. Necesitamos, por supuesto, una sana autocrítica, pero sin que derive en algo diferente.
36. Todas estas denuncias son parte de la profecía de la esperanza. Y la esperanza puede con cualquier situación que nos aleja de vivir conforme a la vocación a la que hemos sido llamados.
37. Pero reconocidos nuestros límites personales y colectivos, sabemos que no sirve de nada lamentarse, como tampoco sirve negarlos. Hay que vivir conociéndolos y tener el coraje de afrontar una continua conversión. Es lo que, desde luego, la Iglesia, la Congregación y la Provincia nos invitan a hacer. Un camino de conversión permanente que incluye lo que ya hemos conseguido. No comenzamos siempre de cero.

Reconocemos y apreciamos nuestros talentos y riquezas

38. Realmente somos más misioneros, testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio, de lo que solemos reconocer abiertamente. Somos y tenemos que ser más en todo aquello que voy a enunciar ahora y en otras cosas que vosotros podréis recordar. Digo “ser”, no “hacer”. Los ejemplos se refieren a la mayor parte de los misioneros de la Provincia y del conjunto de la misma. Aunque trigo y cizaña crecen juntos, ahora os invito a fijaros más en el trigo.
39. Una primera riqueza es que somos inconformistas. Nos esforzamos para hacer las cosas mejor. Empleamos medios para descubrir cómo evangelizar. Medios para avanzar en la vida espiritual y en la oración, en la gestión de las obras, en la economía eficaz y solidaria. Hacemos procesos de revisión de posiciones. Venimos de una fusión de Organismos Mayores, que tiene que ser ya una única realidad provincial. Tenemos propuestas de camino de renovación espiritual. Creo que tenemos muchas razones para decir que abrazamos el futuro con esperanza. Y, por tanto, que sois más hombres de esperanza que de desesperanza.
40. Se da el agradecimiento a la Congregación, a su historia, con una memoria justa y libre de lamentos. Estimamos y aprovechamos la sabiduría de los más mayores, no su tiranía.
41. Acogemos y valoramos la aportación de los más jóvenes, deseando siempre que sean más.
42. Reconocemos el peso del trabajo que recae sobre los de edades intermedias, con la intención de ayudar a sobrellevarlo.
43. Tenemos disponibilidad carismática y misionera. En los destinos de hace tres años, fue más la disponibilidad misionera que encontré en la Provincia, que la falta de ella.
44. Apreciamos y conservamos el testimonio de tantos misioneros claretianos jóvenes, de mediana edad y mayores, que viven con gozo el don recibido y lo hacen fructificar en el servicio a los que sufren, empobrecidos, marginados, sedientos de Dios, buscadores de paz, de verdad y de justicia.
45. Ponemos la misión en el centro de todo: de la vida espiritual, del apostolado, del gobierno, de la formación, inicial y permanente, y de la administración de los bienes. El Capítulo General lo ha refrendado e impulsado.
46. Buscamos una vida fraterna gozosamente vivida, continuamente reconciliada y generosamente ampliada en hospitalidad y fraternidad, con experiencias de interculturalidad en varias comunidades. ¡Qué gran don la vida de comunidad!

47. Oramos y buscamos exigencia para ser fieles a la oración.
48. Valoramos la misión de los/as laicos/as y nos preocupa la misión compartida. Hasta tenemos un observatorio de “misión compartida”
49. Desarrollamos un pensamiento positivo e inclusivo integrando lo diverso en colegios, en parroquias, en pastoral familiar y juvenil, en pastoral de inmigrantes, en toda la pastoral.
50. Ejercemos la solicitud y atención a la persona, en la que se hallan los resortes más vigorosos para salir de los momentos cruciales de aprieto y de crisis y para superar todo cansancio o estancamiento. En algunos lugares aparece el slogan: “la persona es lo primero”, como expresión de compromiso evangelizador.
51. No somos personas indiferentes. Reaccionamos bien ante las tragedias y somos solidarios y caritativos, incluso los que parece que no lo son.
52. La Provincia de Santiago tiene debilidades, pero yo creo que no es débil. Tiene grandes fortalezas. Una estructura bien hecha. Unas obras de proyección eclesial y social muy relevantes. Un reconocimiento en todos los ámbitos que no es gratuito ni adulador. Un potencial económico al servicio de la misión que es fruto de esfuerzo, ayuda y hay que cuidar con responsabilidad misionera. Pero sobre todo, aunque pueda parecer un tópico, su riqueza son las personas. Muchos buenos religiosos y buenas personas, que no necesariamente coincide. Misioneros bien preparados en todos los campos en los que trabajamos, que son guía y referente de otros en la Iglesia española y en las Iglesias particulares donde estamos insertos.
53. Por supuesto que tenemos que mejorar, pero hagámoslo reconociendo y agradeciendo lo que somos y tenemos para seguir haciendo producir los talentos. Y démonos cuenta de que vivimos el seguimiento de Jesús como camino de luz según el Espíritu. Seamos conscientes de que nuestra vida se traduce en iluminar, fermentar y salar este mundo que busca sentido, calidad humana y sabor de evangelio. Y eso lo tenemos y lo podemos acrecentar para dar a otros.

Conclusiones

Primerear

54. Termino con algunas conclusiones. Que son cosas dichas anteriormente, de forma más breve, como para subrayarlas o sencillamente decirlas de otro modo.
55. El papa Francisco ha utilizado la expresión primerear para llamar la atención sobre lo que hemos de alcanzar primero. Yo creo que bien podemos decir que hemos de primerear en el mismísimo corazón, en la centralidad de nuestro ser, donde ha de estar bien firme el Señor.
56. Nos resulta más fácil fijarnos en lo externo que en lo interno para trabajar y esforzarnos. Cuanta más profundidad, encontramos más dureza para dejarnos transformar. Sin embargo, creemos en un Dios que cambia el corazón de piedra por un corazón de carne. Él conoce bien la esencia humana. Es su Creador. Dios conoce nuestro corazón de carne, endurecido por tantas historias humanas, de pecado, de dolor, de hastío, de duda, de lo que cada uno sabe. Tenemos un corazón endurecido, pero de carne. El Señor lo contempla así y así quiere que vuelva a ser: restaurado en carne.
57. Este corazón, con su particular historia de misericordia, es el que nos permite primerear a Cristo, alcanzarle en primer lugar. Porque Él nos ha mirado primero, porque Él nos ha primereado, nos ha mirado con misericordia. De manera que aunque nos parezca que lo primero son las cosas prácticas, lo externo, las estructuras, hay que poner por delante de todo nuestro encuentro personal y comunitario con el Cristo de la fe, con el Señor de la llamada, experimentados en la escuela claretiana misionera.

58. Si con toda sinceridad reconocemos que el Señor es lo primero, actuaremos en consecuencia:
- Sin acepción de personas, de grupos o de lugares.
 - Sin caer en la tentación de la comodidad ante el cambio o la disponibilidad misionera.
 - Sin justificaciones que bloqueen el cambio, la conversión.
 - Sin preferir más que lo pobre y lo pequeño, lo necesitado y lo sencillo. Lejos de lo deslumbrante, sin ideologización, sin idolatrar personas.

Renovación misionera

59. En algunas cartas a todos los misioneros de la Provincia y a los superiores yo hablaba de renovación misionera (junio y julio de 2014). Exactamente escribí: “Necesitamos una renovación misionera estructural, fruto de un discernimiento desde nuestras opciones y prioridades a la luz del Espíritu. [...] Estamos buscando la forma de ser capaces de alumbrar la novedad de la misión que el Espíritu nos confía en estas circunstancias”.
60. Dicho de otro modo: esa reestructuración será auténtica, es decir, misionera si, al mismo tiempo, con ocasión de esto y de otras cosas (el momento esperanzador de Iglesia que vivimos, el Capítulo General, etc.) hay una renovación de la persona del claretiano, según sus circunstancias, desde luego. A nadie se le obliga a hacer lo que no puede. Pero un cristiano no puede decir que la conversión es para otro o para la gente joven. Menos aún un claretiano.

61. Hay mucho que hacer, pero el mayor esfuerzo hay que dedicarlo a lo esencial.

Testigos-mensajeros de la ALEGRÍA del EVANGELIO

62. La alegría que se nos regala es signo de coherencia de vida, de acuerdo entre lo que somos y lo que hacemos. Así debemos ser testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio.
63. La alegría es expresión de una vida vivida con pasión, no pasión humana propia de la juventud, sino pasión por Dios y por la humanidad, pasión de Dios, que enciende el corazón del apóstol misionero a cualquier edad. Precisamente cuando la fortaleza humana se pierde, es el momento en el que hemos de dejar que la pasión de Dios se transparente más a través de nuestra debilidad.
64. Por ello, las situaciones negativas que padecemos no nos deben impedir ser hombres que experimenten la alegría evangélica, ser hombres de esperanza. Como nos recuerda el papa en la carta apostólica ya mencionada:

«También nosotros [...] sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la “perfecta alegría”, aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro. En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los “perdedores”, podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,10)»⁵.

65. Cuando experimentamos esta debilidad, se nos presenta el reto de *una vida consagrada en salida* para levantar *hospitales de campaña* junto a los débiles, mirando la realidad desde abajo, más allá de nosotros mismos y de cualquier confort de vida resuelta.
66. En septiembre de 2015, el papa Francisco nos invitó a caminar, acompañar y adorar. Sus palabras son suficientemente conocidas por todos. En aquel momento llenaron de esperanza a la

⁵ FRANCISCO, *Carta Apostólica Testigos de la alegría con ocasión del Año de la VC* II.1, Roma 2014.

comunidad capitular. Abrieron un horizonte para construir comunidad misionera y pueblo de Dios con Dios en el centro. Siguen siendo un referente limpio, lleno de hondura y fuerza creativa para irradiar esperanza en el proyecto de comunidad misionera que se abre ahora.

67. Para que el Capítulo irradie la esperanza de los misioneros claretianos de Santiago, testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio, este debe ser un acontecimiento de esperanza y esperanzador. Debéis y podéis ser hombres de esperanza.
68. Termino con una cita de *Spe Salvi* en su penúltimo número:
- «Con un himno del siglo VIII/IX, por tanto de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como « estrella del mar »: Ave maris stella. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)? » (*Spe Salvi*, 49).
69. El Corazón de María y la consecuente dimensión cordimariana de nuestra vida y misión es una impronta de ternura, de compasión, de misericordia, que llevamos en el ADN claretiano. Ella es nuestra estrella del mar en estos tiempos. Pero también tenemos otras estrellas claretianas que nos iluminan. Eso es lo que más podemos aprovechar de nuestra historia. Recordando a Claret, prototipo de misionero, donde nos debemos mirar continuamente como en un espejo, no puedo dejar de citar a los mártires claretianos de Barbastro. Valiosísimas estrellas para nosotros. Hay también otras. Cada uno podéis poner nombre a esas estrellas. Misioneros claretianos y también laicos.
70. Que estas luces cercanas, precedidas por la del Corazón de María, nos guíen para ser apasionados hombres de esperanza.

✠ Luis Ángel de las Heras, cmf
Obispo de Mondoñedo-Ferrol